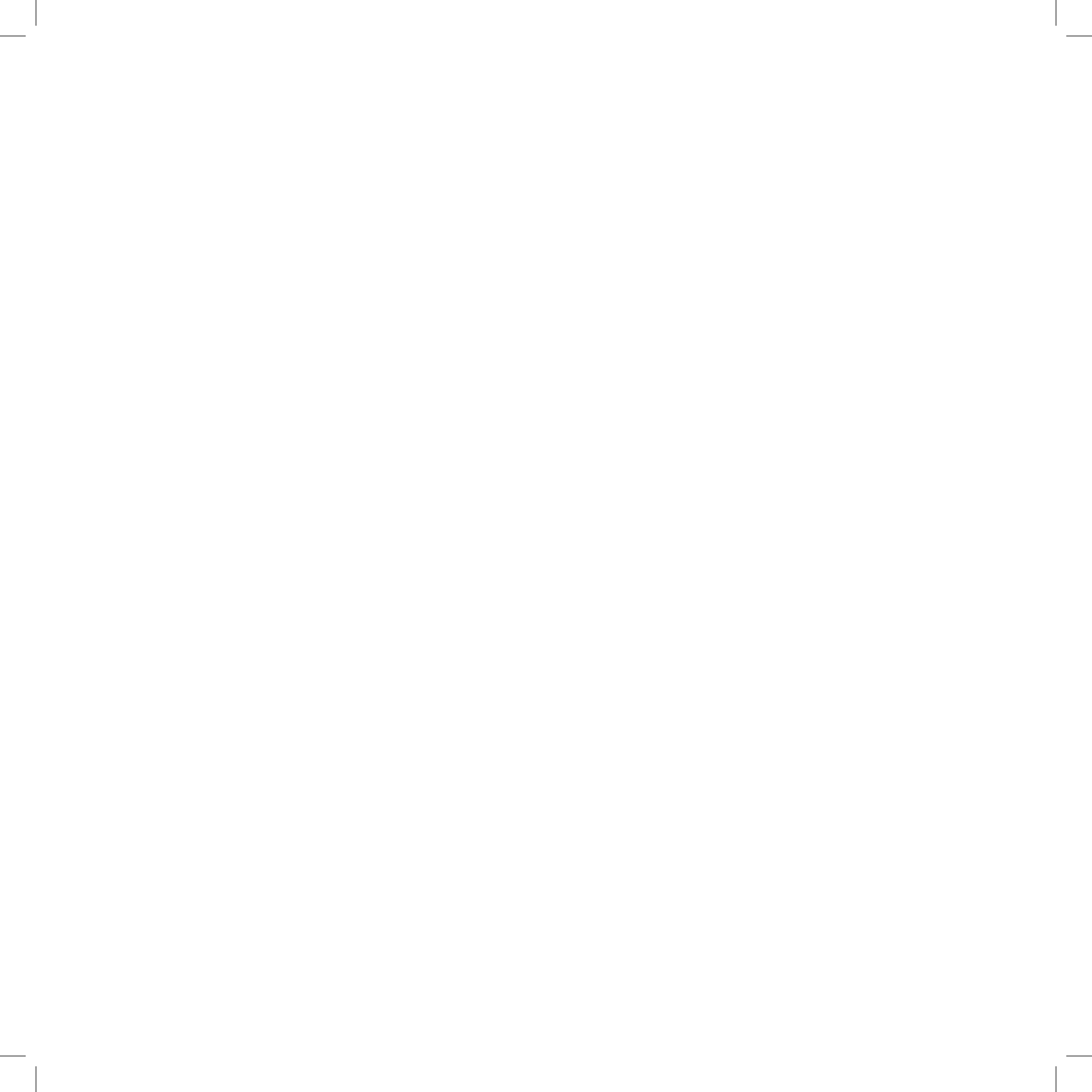


CONTRA LA HERENCIA SOCIAL

GØSTA ESPING-ANDERSEN



FORO DE ALTOS ESTUDIOS SOCIALES
VALPARAISO
CHILE



PRESENTACIÓN

Este artículo da cuenta de los nuevos cambios en nuestra sociedad y sus efectos en la distribución de los riesgos y el surgimiento de nuevas necesidades sociales, en especial en el campo de los servicios al hogar. Éstos ya no pueden ser atendidos más por la mujer, debido al “eclipse” de la figura de la dueña de casa. Entre esos cambios se destacan la notoria pérdida del carácter lineal de nuestra biografía en el curso de la vida: la adultez ya no coincide con el primer empleo y el matrimonio y el abandono del empleo de la mujer con el nacimiento del primer hijo, la proliferación de hogares de corta duración, la caída de las tasas de fertilidad y el auge de hogares de una persona, o monoparentales. Junto a estos fenómenos, este artículo reseña los requerimientos de la economía de la información y la intensificación de las desigualdades distributivas.

Luego de reconocer la extendida proporción de mujeres pobres desempeñando el papel de jefes del hogar, Esping-Andersen se pregunta por la estrategia más idónea para contrarrestar el peso de lo que él llama la herencia social, asegurando así las condiciones de igualdad a los niños en edad preescolar, esto es, en el inicio del curso de la vida.

Apoyado en la evidencia empírica disponible en estudios realizados en Europa y Estados Unidos, el autor propone la adopción de guarderías públicas universales

de calidad como el mecanismo más idóneo para asegurar esas condiciones. Esta intervención ha sido exitosamente implementada en los tres países nórdicos, pero especialmente en Dinamarca. El acceso a guarderías provisto por el mercado dependería en definitiva de la capacidad de pago y el recurso a otros miembros de la familia reproduciría las desventajas socioeconómicas y culturales de la pobreza. Estas dos últimas alternativas serían entonces desechadas. Obviamente el financiamiento de las guarderías será muy distinto si depende de contribuciones basadas en el empleo. En este caso podría esperarse un estancamiento del empleo por la tendencia al alza en los costos fijos. Si se desea asegurar el acceso a los servicios de guardería universal y de calidad no cabría otra alternativa que una amplia base de impuestos. Los servicios de guarderías asegurarían que las madres pudiesen permanecer en sus empleos, saliendo así de la pobreza: aumentan las capacidades financieras para invertir en la educación de los hijos y afectan los factores culturales decisivos en el desarrollo cognitivo y motivacional de los niños.

El impacto de estos servicios en la disminución de la pobreza y la desigualdad es muy fuerte. Este artículo destaca que el tamaño de la pobreza presenta una correlación casi perfecta con el perfil global de las desigualdades a nivel nacional. Donde las desigualdades son altas, como en Estados Unidos e Inglaterra, el entrapamiento en la pobreza es más común que en las sociedades igualitarias nórdicas. Esta correlación ha sido también constatada por la CEPAL cuando sugiere que una vía abierta para disminuir la pobreza es la disminución de las desigualdades (Panorama Social 2002, 2006; Cohesión Social, 2007).

Sin embargo, una estrategia basada exclusivamente en la distribución del ingreso no sería suficiente, ya que ignoraría el impacto de los recursos culturales en el desarrollo cognitivo en la edad temprana, antes del ingreso a la escuela. Al mismo tiempo, como ya se sabe, este desarrollo es esencial en los logros educativos y éstos en el ingreso. Las guarderías universales de calidad permitirían neutralizar los factores culturales prevalecientes en los hogares pobres, que son determinantes en la transmisión de la herencia social. En los tres países nórdicos puede apre-

ciarse que el efecto de la educación del bajo nivel educativo de los padres en el logro educacional de los niños ha desaparecido completamente. En cambio, en Estados Unidos, Alemania y Gran Bretaña, la ausencia de este tipo de guarderías explicaría la notoria falta de disminución de la herencia social. La relación entre el “clima educativo familiar” y la pobreza y desigualdad, también ha sido resaltada por CEPAL (Panorama Social, 1997). La igualación de oportunidades en la edad preescolar es “una política ganadora”. Evitar asumir sus costos ahora por toda la sociedad es pagarlos mañana muchas veces multiplicados por la persistencia de la pobreza y la desigualdad.

Crisóstomo Pizarro

Director Ejecutivo

Foro de Altos Estudios Sociales Valparaíso



CONTRA LA HERENCIA SOCIAL

Gøsta Esping-Andersen

Los actuales Estados de Bienestar –con la notable excepción de los escandinavos– han cambiado mucho desde las grandes reformas de los años de posguerra. Reflejan fundamentalmente el tipo de perfiles de empleo, familia y riesgo que existía en la época de nuestros padres y abuelos. Muchos defensores del Estado de Bienestar consideran positivo todo esto, como irrefutable confirmación de una poderosa y perdurable legitimidad. Otros se inquietan por esta resistencia al cambio y apuntan a la creciente distancia entre las necesidades y riesgos emergentes, por una parte, y un sistema de protección social cada día más arcaico, por otra. Entre los inquietos, algunos proponen más mercado y menos Estado; otros llaman a recomponer el modelo de bienestar. Pertenezco a este segundo grupo y aquí voy a sostener que el primer y más importante paso hacia un equilibrio nuevo y positivo de bienestar implica importantes inversiones en nuestros niños. La mayoría de los Estados de Bienestar concentra la redistribución en los pensionados, pero invierte poco en los niños y la juventud. La mayoría supone, precipitadamente, que las familias deben asumir la responsabilidad de sus necesidades de cuidado y entonces hay muy poca provisión de servicios para ellas. Pero sin que importe que seamos revolucionarios, conservadores o reformistas, todos necesitamos enfrentar los cambios sociales en curso y diseñar una estrategia viable para el futuro.

EL TELÓN DE FONDO: ¿QUÉ HA CAMBIADO?

Hay seis cambios sociales importantes que merecen atención especial, ya que afectan con fuerza la distribución de los riesgos y necesidades sociales.

El curso de la vida

En la edad de oro del Estado de Bienestar tradicional, la transición a la vida adulta ocurría pronto y era típicamente suave, ordenada y, sobre todo, predecible. La adultez coincidía con el primer empleo estable y el matrimonio de los hombres. La mayoría de las mujeres dejaba su empleo con el primer alumbramiento y sólo una minoría volvía más tarde a trabajar. Si examinamos la biografía de grupos de gente de edad mayor, nos impresiona enseguida la homogeneidad de las conductas. El primer empleo y la formación de la familia ocurrían pronto y, en el caso de la mayoría de los ciudadanos, la fase activa del curso de la vida era bastante estandarizada y lineal: una larga carrera laboral, con pocas interrupciones, para los hombres; una vida de hogar para las mujeres. Cuando los hombres se retiraban, disfrutaban sin embargo de pocos años de “ocio”: su expectativa de vida sólo era de 67-69 años. La pobreza era muy habitual en la ancianidad y en esto influía bastante el que muy pocas mujeres gozaban de jubilaciones individuales.

Hoy la transición a la adultez se ha postergado y prolongado. En el sur de Europa ahora es común que los jóvenes permanezcan en la casa paterna hasta los 25-30 años. La educación, más prolongada, posterga su inicio, y suele haber obstáculos formidables en los mercados del trabajo y habitacional, que ayudan a prolongarla. También parece más desordenada, pues los jóvenes (especialmente las mujeres) necesitan compaginar simultáneamente diversas prioridades antes de empezar a formar una familia. Los primeros nacimientos ocurren, en todos los países, cuando las mujeres tienen, en promedio 28-29 años. La inestabilidad marital y de empleo

se combinan para producir biografías menos lineales y complejas reconfiguraciones hogareñas. Cada vez es más frecuente que un niño tenga ocho o incluso doce abuelos según la frecuencia del cambio de pareja.

Familias y hogares

La familia estándar de la posguerra está en rápida declinación y se la está reemplazando por una pluralidad de formas de hogares. Vemos, por una parte, un auge de hogares de una persona, o de un solo padre (por lo general son ahora entre el 10 y el 15 por ciento). Vemos, por otra parte, la consolidación de la norma de dos sostenedores del hogar. También observamos mucho más inestabilidad y fragilidad, con parejas informales, separaciones y divorcios en continuo aumento. La mayoría de los recién nacidos en Estados Unidos no tendrá la experiencia de una infancia completa con ambos padres. La proliferación de hogares “atípicos” y de parejas más “condicionales” implica nuevas vulnerabilidades, pero también nuevas fortalezas. Los padres solos enfrentan riesgos sustanciales de pobreza y la familia donde hay un solo proveedor está perdiendo terreno, especialmente si la encabeza un trabajador de escasa especialización. La selección marital significa que los hogares pueden estar polarizándose. Observamos, a un tiempo, una porción importante de hogares de “trabajo pobre”, a menudo distantes de cualquier relación sólida de empleo, y también un número creciente de hogares de “trabajo rico”. Es probable que se amplíe la distancia de bienestar entre ambos, pues es menos probable que trabajen las mujeres menos educadas. Si lo hacen, es muy posible que asistamos a una polarización entre remuneraciones demasiado altas y otras demasiado bajas.

En las más recientes tasas de natalidad es evidente una alarmante brecha de bienestar. Los ciudadanos sencillamente ya no pueden formar una familia conforme a sus preferencias. Es un hecho bien documentado que la fertilidad es mucho

menor de lo que la gente manifiesta como la cantidad de niños que desea, a saber, alrededor de 2,4 en casi todos los países¹. La tasa de natalidad ha caído en algunos países europeos a 1,2 y menos; en algunas regiones, a 0,8. La formación de familias independientes ha sido, y obviamente sigue siendo, la piedra de toque de la experiencia vital de la mayoría de los ciudadanos y también de la sociedad misma. Muchas naciones son presas de un muy bajo equilibrio de fertilidad y esto se debe interpretar como indicio de un serio déficit de bienestar.

Los nuevos dilemas del empleo

En el futuro vamos a depender por completo, para el crecimiento del trabajo, de los servicios, y esto plantea un conjunto nuevo de dilemas, algunos muy serios. En primer lugar, una gran porción de servicios compite con la propia capacidad de los hogares para satisfacer los servicios que necesita². La dinámica de la economía de servicios depende mucho, por lo tanto, de la capacidad de los hogares (y de las empresas) para “externalizar” la demanda de servicios y esto, a su vez, depende de la disponibilidad y de la necesidad. El eclipse de la dueña de casa implica que crece la demanda de servicios, pero puede que esto solo signifique un problema si la familia no puede pagar por esos servicios. Como es difícil aumentar la productividad en muchos servicios, especialmente en los personales y sociales, éstos enfrentan fácilmente presiones de costos. El problema de su financiamiento es más que evidente en las familias que tratan de dejar a su niño pequeño en guarderías o a sus mayores en casas de reposo.

El segundo obstáculo para una dinámica economía de servicios reside en el establecimiento de las remuneraciones. La remuneración escasa, la remuneración mínima y los altos costos fijos del trabajo son obstáculos para el sector de servicios privado, especialmente en el caso de los servicios de baja productividad. Como sostienen Scharpf y Schmidt³, aquellos Estados de Bienestar (como Alemania e

¹ Bien, W., 2000. “Changing values among the future parents of Europe”. Documento presentado en el European Observatory of Family Matters, Sevilla, 15 y 16 de septiembre. Hank, K., y Kohler, K., 2000, “Gender preferences for children in Europe”, *Demographic Research*, 2.

² Gershuny, J., *After Industrial Society*, Londres, 1979.

³ Scharpf, F., y Schmidt, V., *Welfare and Work in Open Economies*, Oxford, 2000.

Italia) que dependen principalmente de contribuciones basadas en el empleo están muy propensos al estancamiento del empleo, tanto porque los costos fijos del trabajo son altos como porque la base de ingresos es estrecha.

La dinámica de los servicios destinados al hogar depende de la superación del problema de financiamiento. Una economía grande y de sueldos bajos, como la norteamericana, puede entregar servicios accesibles a las familias pudientes y, por lo tanto, la proporción de servicios personales es aproximadamente el doble de la típica en Europa⁴. Por citar un ejemplo, los norteamericanos hacen lavado de ropa diez veces más que los daneses o los suecos. El empleo con baja remuneración, sin embargo, provoca más pobreza y también enormes diferencias en la calidad del servicio. Puede que esto último no importe tanto en el sector de lavandería y de restaurantes, pero puede ser sumamente problemático en servicios mecánicos, de educación o de salud. Si queremos asegurar la accesibilidad y buen funcionamiento de esos servicios, la única opción realista es promover subsidios públicos. Esto, la estrategia escandinava, produce un perfil de empleo sesgado al servicio social y necesita de una base muy fuerte de impuestos. Si no hay una economía con bajas remuneraciones o no hay subsidios públicos, lo más probable es que los servicios crezcan con lentitud. Y ésa es la situación en que se encuentra, precisamente, la mayoría de los países de la Unión Europea.

El problema de las bajas remuneraciones plantea otro de bienestar particularmente difícil en el largo plazo, ya que los trabajadores pueden ser presa de una persistente mala calidad del empleo. El peligro de verse atrapado en esta carrera es muy concreto, pues los servicios de este tipo muy pocas veces ofrecen entrenamiento y la oportunidad de mejorar la capacitación. Desde una perspectiva de oportunidades para la vida, el desafío es cómo asegurar oportunidades de movilidad social y esto significa, en realidad, asegurar que los jóvenes, para empezar, tengan una capacitación adecuada.

⁴ Esping-Andersen, G., *Social Foundations of Postindustrial Economies*, Oxford, 1999. [N. DEL E. Hay traducción castellana: *Fundamentos sociales de las economías postindustriales*, Ariel, Barcelona, 2001.]

La apuesta en ascenso

No hay nada nuevo en el hecho que la capacitación es crucial para las oportunidades en la vida. Sin embargo, la economía del conocimiento ha aumentado la “apuesta”, es decir, los requerimientos básicos para asegurarse un buen trabajo y un buen ingreso. En la edad dorada, los trabajadores poco capacitados normalmente podían contar con trabajos estables y un sueldo decente. Ya no es el caso. Puede que la apuesta esté en alza, pero simultáneamente los requerimientos de capacitación del mercado se están diversificando. El aprendizaje de por vida presupone, para empezar, una base cognitiva adecuada, y hay una clara ampliación de la brecha entre ingresos y capital humano. En la economía del conocimiento es muy probable que la escasa educación y las insuficientes habilidades cognitivas encierren a los ciudadanos de por vida en la precariedad, los sueldos bajos y altos riesgos de desempleo. Esto, a su vez, aumenta la probabilidad de la pobreza en la edad avanzada. En esto podemos apreciar una poderosa fuente de un futuro abismo de bienestar entre los ganadores y los perdedores de la era postindustrial.

Hace falta corregir el foco exagerado en la producción de conocimiento. Aunque la economía de servicios esté sesgada con fuerza a favor de los trabajos que exigen capacitación, los servicios sociales, distributivos y personales producirán inevitablemente una porción sustancial de trabajos rutinarios y de baja capacitación⁵. Esto vale tanto en un modelo del tipo nórdico, que está sesgado con fuerza hacia el servicio social, como en un modelo de tipo norteamericano, de bajos salarios. Es verdad que el primero reducirá al mínimo los problemas de bienestar relacionados con el empleo, cosa que no ocurrirá en el segundo. Sin embargo, el problema puede que no sea que una economía esté llena de malos trabajos —lo que es un resultado inevitable de *cualquier* economía de servicios verdaderamente dinámica—, sino que se pueda asegurar a los ciudadanos oportunidades realistas de movilidad. Los datos de Estados Unidos y de Gran Bretaña sugieren que los mer-

⁵ OECD, 2000, *Employment Outlook*, París, 2000. Esping-Andersen, G., *Social Foundations of Postindustrial Economies*, Oxford, 1999. [N. DEL E. Hay traducción castellana: *Fundamentos sociales de las economías postindustriales*, Ariel, Barcelona, 2001.]

cados laborales desregulados *no* auspician mayores oportunidades de movilidad; en realidad ocurre lo contrario. En otras palabras, si nuestro objetivo es igualar las oportunidades de vida, necesitamos acompañar cualquier política concebible de promoción del empleo con medidas para auspiciar una movilidad hacia arriba. Esto significa invertir en capacitación desde que los niños nacen. Programas posteriores para remediar las cosas resultan costosos e ineficaces.

Intensificación de las desigualdades de ingreso

La edad dorada fue “dorada” en gran parte porque disminuyó las desigualdades. Y esto fue así sobre todo porque hubo una importante mejora relativa de los salarios de los trabajadores menos capacitados. Desde la década de 1970 hemos asistido a un gran giro en U, con crecientes desigualdades de *mercado* en casi todos los países de la OECD (en castellano OCDE). El coeficiente de Gini para los ingresos por hogar antes de impuestos y transferencias ha subido entre un 10 y un 25 por ciento a medida que los deciles superiores han progresado y, en algunos países, los inferiores han perdido terreno. El aumento de desigualdades después de impuestos y transferencias ha sido más bien modesto, sobre todo porque los Estados de Bienestar han conseguido frenar hasta ahora la ola de desigualdades⁶. Pero las fuerzas que impulsan las nuevas desigualdades forman parte de la nueva economía social emergente y, por lo tanto, es probable que su intensidad aumente. El desafío es atacar las raíces de esas desigualdades y esto implica en primer lugar una estrategia de dos puntas, sesgada hacia hogares de alto riesgo con el objetivo de equilibrar la adquisición de capital humano.

Acecha un choque de generaciones

Una premisa de la edad dorada fue un contrato generacional implícito, que gozó de considerable legitimidad sencillamente porque se lo consideraba equitati-

⁶ Esping-Andersen, G., *Why We Need a New Welfare State*, Oxford, 2002.

vo y justo. El sesgo de la política de bienestar hacia los pensionados no planteaba problemas, porque el pleno empleo y el alza de los salarios reales establecían una base fuerte de ingresos para el crecimiento del gasto y al mismo tiempo mejoraba continuamente el estándar de vida de la población en edad de trabajar. Por otra parte, la población de más edad era escasa. Este contrato generacional se encuentra bajo presión, no sólo por el envejecimiento de la población sino porque los actuales jubilados suelen disfrutar de altos niveles de vida, mientras que el bienestar de los hogares jóvenes topa con crecientes riesgos. Hay también la presión adicional del votante promedio (hoy de unos cincuenta años en Europa), que está envejeciendo, y porque es más y más evidente que necesitamos invertir más en los niños y en los jóvenes. Esta es la esencia del desafío de sustentabilidad.

La nueva estructura de riesgos no es, como muchos creen, el resultado inevitable de fuerzas siniestras como la globalización. Si tal fuera el caso, uno podría esperar que economías inusualmente abiertas, como la danesa, la sueca o la holandesa, estuvieran en la cima del ranking de pobreza, desempleo y desigualdad. Vemos, en cambio, que esos países se desempeñan mejor en la mayoría de los indicadores de bienestar y empleo disponibles. El impulso proviene de fuerzas endógenas, en particular de cambios en la estructura del empleo, de la demografía y de los efectos relacionados con el nuevo estatus de las mujeres. Estas son fuerzas de largo plazo, estructurales, y no es probable que desaparezcan. El desafío a la política social es, por lo tanto, reordenar nuestro edificio de bienestar. La política central en ese programa debe ser una activa política familiar que invierta en los niños.

UNA NUEVA POLÍTICA FAMILIAR

La mayoría de los Estados de Bienestar europeos define en sentido estrecho la política familiar; limita el apoyo social a los fracasos familiares más rotundos. Este planteo residual quizás no fuera especialmente problemático en una época en que la mayoría de los matrimonios era estable, en que las mujeres entregaban un cuidado no remunerado y en que el varón proveedor podía abastecer adecuadamente a su familia. El *baby-boom* de posguerra fue sin duda un subproducto de este tipo de seguridad prevaleciente. Las estadísticas actuales nos indican que ninguna de esas condiciones sigue siendo válida, en parte porque han cambiado las preferencias de los ciudadanos y en parte porque ha surgido un conjunto de obstáculos y riesgos nuevos.

Enfrentamos tres desafíos fundamentales: el primero se relaciona con la formación de familias; el segundo con la reconciliación de familia y vida laboral, y el tercero con las consecuencias cada vez más serias del ingreso y los problemas de bienestar en la infancia. El diseño de una nueva y eficaz política familiar debe empezar con la verificación y reconocimiento de que la familia del varón proveedor ha demostrado ser contraproducente para el orden postindustrial. Para conseguir un equilibrio positivo de bienestar necesitamos invertir mucho más en los niños y una condición *sine qua non* es fortalecer el papel de las mujeres.

Conviene, sin embargo, algo de prudencia. En esto sólo enfrentamos un genuino desafío en la medida que las “disfunciones” observadas, o problemas de bienestar, no sean deseadas. No hay duda, como sugiere la teoría de la segunda transición demográfica, que muchos de los cambios que observamos son fruto de deseos de los individuos y no patologías sociales causadas por apremios ambientales. La juventud prefiere una mejor educación y por lo tanto posterga la independencia y la formación de una familia. Las mujeres controlan su fertilidad y por lo

tanto pueden optar por un ritmo y cantidad de nacimientos que se adapten a sus deseos. Los adultos disfrutan hoy de la libertad de terminar matrimonios no satisfactorios. Se necesita una política familiar para facilitar, no para limitar las opciones individuales. Se la necesita si las familias no son capaces de obtener de manera autónoma recursos suficientes para asegurar el bienestar de sus miembros.

Tener hijos

La baja tasa de natalidad que observamos en Europa no se puede atribuir a preferencias estables de los ciudadanos. El problema es, más bien, que el costo de los hijos ha aumentado para las mujeres y para la sociedad. La mayoría de los Estados de Bienestar supone que las familias internalizan el costo completo. Esto ha sido menos problemático en su momento, cuando las mujeres tenían menos educación y se veían a sí mismas primordialmente como dueñas de casa de por vida. La “desventaja de los niños” crece junto con los logros educacionales de las mujeres y su aumento de poder económico. Al mismo tiempo, los varones jóvenes menos capacitados experimentan un deterioro de sus salarios. Para la sociedad, esta “desventaja de los niños” adopta la forma de dos males que compiten entre sí: o bien niveles de empleo menos que óptimos, si las mujeres se ven forzadas a dejar el trabajo, o bien tasas de fertilidad menos que óptimas, si las mujeres renuncian a la maternidad. Nuestras envejecidas sociedades no pueden soportar ninguno de esos dos males y, en consecuencia, hay que redistribuir el costo de los niños.

Guarderías accesibles y adecuadas, en particular para niños de uno a tres años, son precondition necesaria para la compatibilidad⁷. Es importante comprender bien el tema de la accesibilidad. Los precios predominantes de las guarderías de calidad están en todas partes fuera del alcance de la mayoría de las madres que trabajan. Una guardería de tiempo completo durante todo el año para uno o dos niños devora con facilidad el 30 e incluso el 50 por ciento del salario promedio de

⁷ Para un panorama general, ver Waldvogel, J., 2002, “Child care, women’s employment, and child outcomes”, en *Journal of Population Economics*, 15: 527-48. Esping-Andersen, G., *Why We Need a New Welfare State*, Oxford, 2002.

una mujer. El costo de la guardería diurna no sólo es un impuesto para el empleo de las madres; es, de hecho, un impuesto enormemente *regresivo*. Tiene resultados perversos, ya que las reservas de trabajo adicional femenino existen entre las mujeres menos educadas y en los hogares de menos ingresos. No hace falta recordar que sólo se puede alcanzar la meta de aumentar la tasa de actividad general femenina si se moviliza a las mujeres menos educadas.

Una solución es facilitar el acceso a guarderías mediante subsidios. Esta ha sido la política en Escandinavia y el resultado es que la cobertura para niños de menos de tres años es prácticamente universal y también lo es el abastecimiento de trabajo femenino. Si no resultan los subsidios públicos, la alternativa es compra de mercado o familiarismo; ambas son evidentemente inadecuadas. La opción del mercado significa que el acceso y la calidad de las guarderías van a reflejar la capacidad de compra de los padres. La solución familiar, del mismo modo, va a reproducir las diferencias socioeconómicas y educacionales predominantes y además dificultará la posibilidad de empleo de las mujeres. Unas guarderías universales de calidad, en cambio, pueden, por lo menos potencialmente, equilibrar el tipo de estímulos culturales y cognitivos que reciben los niños. Si estamos comprometidos a lograr igualdad de oportunidades, debemos aceptar la necesidad de guarderías de calidad garantizadas públicamente para todos los niños.

Asistencia a familias con hijos

Los datos recientes muestran que a las familias con niños les va bastante mal⁸. En la mayoría de los países, el ingreso disponible de las familias jóvenes se ha deteriorado y aumentado la pobreza, en algunos casos a tasas alarmantes. La amenaza proviene de parejas más frágiles, del auge de la paternidad solitaria y también de la mayor precariedad de los empleos y de la erosión de las ganancias de los trabajadores jóvenes. Con pocas excepciones, el alto y resistente desempleo es una

⁸ Bradbury, B., Jenkins, S., y Micklewright, J., *The Dynamics of Child Poverty in Industrialized Countries*, Cambridge, 2001. Vleminckx, K., y Smeeding, T., 2001, *Child Well-being, Child Poverty and Child Policy in Modern Nations*, Bristol, 2001.

zona habitada principalmente por jóvenes. Del mismo modo, donde proliferan los contratos de trabajo temporales e inestables (que hoy son un tercio de todo el empleo en España), los afectados son sobre todo los trabajadores jóvenes. Si a esto agregamos la preponderancia de la selección matrimonial en términos de educación, podemos esperar una mayor polarización de los hogares. El desempleo y la precariedad, como la riqueza, tienden a reunirse en las mismas familias.

Estamos ante un caso de doble mala suerte: las mismas tendencias que dificultan la formación de familias también afectan negativamente el bienestar de aquellos adultos que se las arreglan para formar una familia. La sociedad postindustrial emergente, al revés de su antepasada industrial, no es amable con la juventud. Esto significa que las familias con niños enfrentan a menudo serios riesgos de bienestar. La Tabla 1 presenta un sumario panorama de la pobreza de ingresos en las actuales familias con niños.

Tabla 1: Tasas y tendencias de pobreza en familias con niños*

	Tasas de pobreza en familias con niños, mediados de década 1990	Tendencia en pobreza infantil, década 1980 a mediados de década 1990	Tendencia de extrema pobreza en familias con niños**	Pobreza de madre sola, mediados década 1990 Madre trabaja	Pobreza de madre sola, mediados década 1990 Madre inactiva
Dinamarca	6,9	+2,6	-0,1	10	34
Suecia	2,2	-1,3	+0,4	4	24
Francia	7,0	-0,4	-1,9	13	45
Alemania	14,1	+10,0	+3,3	33	62
Italia	18,6	+7,4	+6,0	25	79
Inglaterra	14,3	+3,8	+2,7	26	69
Estados Unidos	21,4	+2,5	+1,1	39	73

* La pobreza se mide como <50 por ciento del ingreso medio disponible equivalente (utilizando la nueva escala de equivalencia de la OECD).

** La extrema pobreza es <33 por ciento del ingreso medio disponible equivalente.

Fuente: base de datos LIS.

La intensidad de la pobreza infantil depende mucho de que las madres tengan empleo. Cuando éste es el caso, disminuye drásticamente el riesgo de pobreza, que en las familias con ambos padres tiene un nivel casi desdeñable. El envidiable desempeño de Escandinavia se debe, en realidad, menos a generosas transferencias sociales que al hecho que virtualmente todas las madres trabajan (la tasa de actividad de las madres solas alcanza en Dinamarca y Suecia casi el ochenta por ciento). El empleo de la madre sola es bajo en Inglaterra y Estados Unidos, y esto es una de las razones primordiales de las altísimas tasas de pobreza⁹. El riesgo de pobreza aumenta en un típico país de la OECD según un factor de tres o cuatro (en hogares con padre y madre) y de cinco a siete (en hogares con solo la madre) cuando las madres no trabajan¹⁰.

⁹ En Inglaterra la pobreza infantil baja al tres por ciento en las familias donde trabajan el padre y la madre.

¹⁰ Esping-Andersen, G., *Why We Need a New Welfare State*, Oxford, 2002.

Debemos interpretar con cuidado las estadísticas sobre la pobreza. Son pocos los que sufren daño por un breve lapso de necesidad si éste, en realidad, es breve. La mera existencia de malos trabajos, bajos salarios y alojamiento deficiente no es de ningún modo tan inquietante como la posibilidad de que ello sea persistente y parezca un destino inevitable. Cuando los ciudadanos se ven atrapados por un mundo de pobreza e inseguridad, es muy probable que se establezca la espiral descendente. La buena noticia es que una amplia mayoría experimenta en todas partes dificultades económicas de manera intermitente y por períodos relativamente breves. La mala noticia es que sigue habiendo una minoría de ciudadanos y familias verdaderamente atrapados. El tamaño de esta minoría posee una correlación casi perfecta con el perfil global de las desigualdades de una nación. Donde las desigualdades son altas, como en Estados Unidos e Inglaterra, la trampa de la pobreza es mucho más común que en sociedades igualitarias. Si nuestra meta primordial es asegurar oportunidades de una vida buena, las medidas políticas deben establecer garantías contra el entrapamiento de largo plazo.

Existen razones convincentes por las cuales los gobiernos debieran garantizar ingresos adecuados a las familias con niños. En primer lugar, la pobreza durante la infancia puede tener consecuencias de largo plazo muy negativas para las oportunidades de los niños en la vida y, por lo tanto, también para las oportunidades de la sociedad. Sin embargo, debemos recordar que el antídoto más poderoso de la pobreza infantil no son las transferencias sociales sino el potencial de ganancias de las madres que trabajan. El desempeño ejemplar de Escandinavia en términos de pobreza infantil proviene sobre todo de su alta inversión en guarderías y en licencias maternales pagadas. En otras palabras, la resolución del problema de incompatibilidad de las mujeres con el empleo es, al parecer, la piedra de toque de cualquier futuro equilibrio de bienestar en tanto cuanto apoya los deseos de niños que los ciudadanos tienen. Ayuda a disminuir la pobreza infantil y ayuda a

que nuestras sociedades evolucionen hacia un equilibrio demográfico superior en términos del sostén de la envejecida población del mañana.

Pareciera que todo esto apoya enfáticamente una estrategia de hacer trabajar y pagar. Pero es de la mayor importancia que no tiremos al niño junto con el agua de la bañera. Puede que el trabajo de las madres sea la solución decisiva, pero ningún gobierno ha sido capaz hasta ahora de garantizarlo. Según el país, las madres solas son entre el 10 y el 15 por ciento de todas las familias con niños y su poder adquisitivo suele ser modesto. Es muy probable que las madres de niños pequeños tengan trabajos de medio tiempo, que estén en trabajos precarios o desempleadas; depende de la nacionalidad. Por lo tanto, las garantías de ingreso son vitales y, si nos importa la justicia social, hay muy buenas razones que justifican que traslademos ingresos desde familias sin niños a familias con niños. Estos son ahora un bien social escaso y todo aquel que se aproxime a la jubilación en los años que vienen va a tener un interés personal no sólo en la cantidad sino también en la calidad de los niños actuales y de los trabajadores de mañana.

En otras palabras, hay en esto dos asuntos en juego: el apoyo a las madres que trabajan y una política que minimice las dificultades económicas de las familias con niños. Estos dos asuntos, además, se condensan en una política global, porque, en gran medida, invertir en nuestros niños es sinónimo de reconciliar empleo y maternidad.

El argumento a favor de invertir en las familias proviene de evidencias concernientes a las consecuencias de largo plazo de la privación infantil. Las investigaciones muestran que la pobreza —especialmente en la primera infancia— está asociada con una escolaridad sustancialmente menor, perspectivas drásticamente reducidas de ingresos en la vida adulta y riesgos sustancialmente mayores de convertirse en padre pobre (y potencialmente dependiente de la ayuda social)¹¹. La investigación de Mayer¹² muestra que los niños pobres norteamericanos tendrán,

¹¹ Haveman, R., y Wolfe, B., *Succeeding Generations: On the Effects of Investment in Children*, Nueva York, 1995. Duncan, G., y Brooks-Gunn, J., *Consequences of Growing up Poor*, Nueva York, 1997. Mayer, S., *What Money Can't Buy*, Harvard, 1997.

¹² Mayer, S., *What Money Can't Buy*, Harvard, 1997.

en promedio, dos años menos de educación, y, aunque las estimaciones europeas son algo menos dramáticas, no dejan de ser inquietantes.

LA NECESIDAD DE DISMINUIR LA HERENCIA SOCIAL

Durante el último medio siglo, la promesa de igualdad de la social democracia ha experimentado importantes precisiones. Antaño un asunto de desigualdad de clases, el ideal igualitario ha llegado a significar una noción más individualizada de oportunidades iguales. En cualquier caso, la mayoría de los Estados de Bienestar de la posguerra prometió que las oportunidades de vida ya no dependerían de privilegios heredados. Esta promesa parece olvidada o por lo menos archivada en los últimos tiempos. Es probable que por distintas razones. Las décadas de construcción de un Estado de Bienestar desplazaron la atención hacia desafíos políticos más inmediatos, como la ampliación de los derechos sociales y el ataque a la pobreza. Por otra parte, el terreno de la injusticia social se fue colonizando más y más por inequidades rotundas (como la igualdad de género) o por reclamos por victimización. Finalmente, la mayor parte del igualitarismo de posguerra terminó convencido de que la expansión y reforma educacionales eran el camino para producir oportunidades iguales para todos. En la actualidad hay indicios crecientes de que las reformas educacionales sirven poco para debilitar la herencia social. Pero esto parece provocar una parálisis política más que una seria reconsideración de las políticas públicas.

La economía del conocimiento, en plena evolución, aumenta los prerrequisitos para buenas oportunidades de vida; castiga a los mal capacitados y recompensa a los bien preparados. Pero no está tan claro cuáles sean las habilidades centrales requeridas. Las credenciales educacionales formales continúan, qué duda cabe, ejerciendo un papel poderoso. Estudios de la OECD¹³ muestran que en todas par-

¹³ OECD, 2001. *Employment Outlook*, París, 2001.

tes el riesgo de desempleo se duplica entre los que no alcanzaron a terminar la educación media, y una enorme literatura señala que los retornos económicos de la educación están aumentando¹⁴. Sin embargo, hay indicios de que dimensiones diferentes de capital humano están ganando importancia, especialmente rasgos menos identificables, como habilidades sociales, capacidad de liderazgo, “inteligencia emocional”, capital cultural y social. Dentro de este complejo sobresalen, como cruciales, las habilidades cognitivas. El argumento dice que la capacidad de una persona para comprender, interpretar y utilizar productivamente la información es una condición *sine qua non* en las economías del conocimiento donde las tecnologías y el requerimiento de habilidades pueden cambiar rápidamente. Un nuevo mundo de aprendizaje de por vida supone que la gente es capaz de aprender y reaprender veloz y eficazmente, y en esto son centrales las capacidades cognitivas. En tanto cuanto las credenciales formales permanecen cruciales, sabemos que las habilidades cognitivas de los niños son precondition para una escolaridad exitosa. Y, como ha demostrado tanta investigación evaluadora, los programas para remediar carencias posteriormente en la vida son inútiles, a menos que la persona ya posea adecuadas habilidades cognitivas. Estas se desarrollan muy temprano en la vida de un niño: en gran parte, *antes* de la edad escolar.

Todo esto es para decir que las oportunidades de vida están poderosamente determinadas por lo que acontece en la vida del niño antes de su primer encuentro con el sistema escolar, lo que explica por qué un siglo de reforma educacional no ha conseguido disminuir el impacto de la herencia social; por qué el estatus social de los padres continúa siendo decisivo para dictar los logros educacionales, el ingreso y el destino ocupacional de los niños.

Este impacto debe ser debilitado por razones de bienestar y de eficiencia. Una fuerte base cognitiva es una precondition para el logro educacional de los ciudadanos, para las ganancias potenciales subsiguientes y para las oportunidades

¹⁴ Card, D., “The causal effect of education on earnings”, en O. Ashenfelter y D. Card, eds., *Handbook of Labor Economics*, vol. 3, Nueva York, 1999. Bowles, S., Gintis, H., y Osborne, M., “The determinants of earnings: A behavioural approach”, *Journal of Economic Literature*, XXXIX, 2001.

de carrera. Para la sociedad, es vital que las futuras generaciones estén llenas de recursos y sean productivas, sencillamente porque serán poco numerosas y estarán destinadas a sostener a una enorme población dependiente. No podremos soportar una población futura de trabajadores en la cual quizás un 20 o un 30 por ciento sea analfabeto funcional y/o no haya conseguido terminar un nivel medio de educación¹⁵.

La pregunta, entonces, es cómo combatir la herencia social. La política del pasado se ha concentrado en la reforma de la educación, tratando de cumplir, sobre todo, cuatro objetivos: evitar la diferenciación temprana, apoyar escuelas completas, minimizar la educación privada y apoyar la acción afirmativa para niños desfavorecidos. Los primeros dos son, de hecho, partes del mismo problema, a saber, la reducción de las diferencias de clase manteniendo juntos a los niños en la escuela el mayor tiempo posible¹⁶. El tercero, muy conocido, tiene doble importancia: asegura, en parte, recursos adecuados y amplio compromiso en educación pública de alta calidad y, en parte, evita la segregación por clase, raza o etnia. El cuarto quizás sea el más documentado, por cierto, en el caso de Estados Unidos. Sus evaluaciones informan sistemáticamente de sustanciales mejoras en términos de asistencia y rendimiento en las escuelas¹⁷.

La mala noticia, en lo que concierne a reforma educacional, es que el verdadero mecanismo de la herencia social está casi por completo en otra parte. El punto de vista predominante es que los efectos de la escuela y del barrio son decididamente menos importantes que factores vinculados al medio familiar¹⁸.

¿Cuáles son precisamente los atributos de las familias que perpetúan oportunidades de vida heredadas? ¿Pueden éstas ser influidas mediante políticas específicas? La investigación actual concuerda en dos mecanismos causales principales: el “dinero” y la “cultura”. El argumento del dinero deriva de la teoría del capital humano y se concentra en la capacidad de los padres para invertir en el futuro de

¹⁵ Más de un 20 por ciento de los jóvenes (16 a 25 años) norteamericanos caben en el nivel más bajo, cognitivamente “disfuncional”. En varios países europeos, hasta un 30 por ciento de los jóvenes actuales no alcanza el equivalente de la educación media.

¹⁶ Eriksson y Jonsson sugieren que las reformas suecas desde los años sesenta probablemente disminuyeron el sesgo de clase del seguimiento tradicional. Eriksson, R., y Jonsson, J., *Can Education be Equalized? The Swedish Case in Comparative Perspective*, Boulder, Colorado, 1996.

¹⁷ Heckman, J., “Doing it right: job training and education”, en *The Public Interest*, 1999.

¹⁸ Shavit, Y., y Blossfeld, H. P., *Persistent Inequality*, Boulder, Colorado, 1993. Eriksson, R., y Goldthorpe, J., *The Constant Flux*, Oxford, 1992. OECD, 2001, *Employment Outlook*, París, 2001.

¹⁹ Para un panorama, ver Haveman, R., y Wolfe, B., *Succeeding Generations: On the Effects of Investments in Children*, Nueva York, 1995. Solon, G., “Intergenerational Mobility in the Labor Market”, en O. Ashenfelter y D. Card, eds., *Handbook of Labor Economics*, Volumen 3A, Nueva York, 1999. Nótese que también mucha investigación sociológica sobre movilidad destaca implícitamente los recursos monetarios. Los índices de estatus socioeconómico utilizados para correlaciones generacionales representan combinaciones ponderadas de estatus e ingresos ocupacionales.

²⁰ Solon, G., “Intergenerational Mobility in the Labor Market”, en O. Ashenfelter y D. Card, eds., *Handbook of Labor Economics*, Volumen 3A, Nueva York, 1999.

²¹ Haveman, R. y Wolfe, B., *Succeeding Generations: On the Effects of Investments in Children*, Nueva York, 1995. Duncan, G. y Brooks-Gunn, J., *Consequences of Growing up Poor*, Nueva York, 1997. Mayer, S., *What Money Can't Buy*, Harvard, 1997.

²² Aber, L. y Elwood, D., “Thinking about children in time”, en B. Bradbury et al., eds., *The Dynamics of Child Poverty in Industrialized Countries*, Cambridge, 2001.

sus hijos¹⁹. Una amplia literatura demuestra que el ingreso de los retoños se correlaciona fuertemente con el de sus padres, pero uno de los hallazgos sorprendentes es que los efectos de los orígenes sociales son mucho más fuertes en países como Inglaterra y Estados Unidos que en Canadá, Escandinavia o Alemania²⁰. Esto indica que la herencia social es mucho más fuerte en sociedades menos igualitarias.

Otra literatura muestra que la privación económica y la inseguridad tienen serios efectos negativos en los logros educativos de los niños, en la subsiguiente capacidad de obtener ingresos y, cosa quizás más alarmante, en las probabilidades de que, ya adultos, lleguen a ser padres pobres²¹. Largos lapsos de pobreza son especialmente perjudiciales y, como observan Abel y Elwood²², es de vital importancia que la sociedad ofrezca medios para salir de la pobreza. La evidencia comparativa muestra una vez más que la movilidad para salir de la pobreza se relaciona con la desigualdad general: sociedades desiguales, como Estados Unidos, tienen mucho más probabilidades de exhibir una pobreza persistente que sociedades más igualitarias²³.

Todo esto sugiere que un ataque frontal a la pobreza en las familias con niños sería una herramienta eficaz para lograr mejor igualdad de oportunidades. Esto es lo que emerge de comparaciones internacionales de movilidad intergeneracional. Los dos estudios más importantes, a saber, *Constant Flux*, de Eriksson y Goldthorpe²⁴ y *Persistent Inequalities*, de Shavit y Blossfeld²⁵, llegan a conclusiones semejantes: que no ha habido, ni en términos ocupacionales ni en logro educativo, una verdadera disminución de la herencia social en el pasado medio siglo. Pero ambos estudios identifican a Suecia como la única excepción a la regla y enuncian la hipótesis que esto puede ser uno de los efectos saludables de su inusual Estado de Bienestar igualitario. De hecho, en Suecia, como en sus vecinas Dinamarca y Noruega, la pobreza infantil prácticamente no existe.

Las prolongadas dificultades económicas y la inseguridad debieran considerarse probablemente como una causa fundamental, pero quizás no suficiente, de

desventajosas oportunidades de vida. Es fundamental, porque los padres pobres sencillamente carecen de los recursos necesarios para planificar e invertir en el futuro de sus hijos. Es una explicación insuficiente, porque hay crecientes indicios de que factores “culturales” también son decisivos, en particular para el desarrollo cognitivo y motivacional de los niños²⁶. Esto se ilustra en la Tabla 2, que compara el efecto de la educación del padre, el estatus de ingresos de los padres y el nivel cultural del desempeño cognitivo de los niños (a los quince años).

Tabla 2. Dinero y Cultura
Regresiones OLS de desempeño cognitivo entre niños de seis países
(Coeficientes Beta)*

	Alemania	Francia	Dinamarca	Suecia	Canadá	Inglaterra	EE.UU.
Capital Cultural	.296***	.307***	.297***	.255***	.272***	.317***	.259***
Educación del Padre	.118***	.003	.157***	.002	.080***	.212***	.172***
Estatus Socio Económico	.178***	.213***	.126***	.190***	.145***	.212***	.172***
“Riqueza” del hogar	-.020	.033*	-.031*	-.011	-.001	.042***	.057***
R2	.213	.198	.177	.131	.142	.193	.163
N	4164	3774	3572	3970	26735	7752	2732

* La variable dependiente es el desempeño promedio según las cifras del test en tres test de habilidad, comprensión e interpretación de la lectura. Su distribución es casi perfectamente normal.

Fuente: Conjunto de datos micro PISA de la OECD.

²³ Bradbury, B., Jenkins, S. y Micklewright, J., *The Dynamics of Child Poverty in Industrialized Countries*, Cambridge, 2001. Vleminckx, K. y Smeeding, T., *Child Well-being, Child Poverty and Child Policy in Modern Nations*, Bristol, 2001.

²⁴ Eriksson, R. y Goldthorpe, J., *The Constant Flux*, Oxford, 1992.

²⁵ Shavit, Y. y Blossfeld, H. P., *Persistent Inequalities*, Boulder, Colorado, 1993.

²⁶ Jencks et al., *Inequality: A Reassessment of Family and Schooling in America*, Nueva York, 1972. De-Graaf, P., “Parents’ financial and cultural resources, grades, and transitions to secondary school”, en *European Sociological Review*, 4: 209-21, 1998.

Como comparamos aquí coeficientes estandarizados, la tabla nos muestra el peso relativo de cada uno de los factores. Es evidente que el “capital cultural” de las familias ejerce una influencia muy poderosa. Es importante advertir que “cultura” y “dinero” tienen una correlación débil²⁷. Esto equivale a decir que una estrategia exclusivamente basada en la redistribución del ingreso puede ser necesaria, pero no suficiente. Una política eficaz deberá atacar también las desigualdades de recursos culturales *si* las habilidades cognitivas se están convirtiendo en decididamente cruciales para las oportunidades de vida.

Sabemos que la capacitación cognitiva es clave para el rendimiento educacional de un niño; es una precondition para un exitoso entrenamiento y activación en la vida adulta. También sabemos que el retorno a la educación está en alza. Por dar un ejemplo, la probabilidad de efectuar la transición a la educación secundaria superior típicamente se duplica o triplica en aquellos cuyos resultados son mejores en pruebas cognitivas, incluso si se las controla según factores de estatus de inmigrante o educación de los padres.

La situación que enfrentamos es que los orígenes paternos influyen tanto el desarrollo cognitivo como el logro educacional. Es decir, la herencia social tiene, en cierto sentido, dos vías. La clave reside en identificar las políticas que pueden reducir la influencia de recursos culturales y cognitivos desiguales en la familia de origen. No es una tarea fácil, pero un indicio muy sugerente proviene de comparaciones internacionales del impacto del estatus social de los padres en el logro educacional de los niños. La información importante reside en comparaciones en el curso del tiempo: ¿ha podido un país reducir el efecto de la herencia paterna? Las estimaciones estadísticas (no mostradas aquí) demuestran que en la mayoría de los países no ha habido ninguna disminución de la herencia social. Estados Unidos, Alemania y también Inglaterra se adecuan básicamente al escenario del *flujo constante*. Los tres países nórdicos, en cambio, exhiben sustanciales reduccio-

²⁷ Los “retornos cognitivos” del capital cultural son sustanciales cuando consideramos que el salto de un nivel, en la variable de cinco niveles de capital cultural, implica un agregado de 35 puntos (o una mejora del 8 por ciento) en la puntuación cognitiva de los niños (estimaciones tomadas del modelo norteamericano; pero el efecto capital cultural es muy parecido en los distintos países).

nes, especialmente Dinamarca. De hecho, el impacto de la educación del padre en el logro del niño durante la escuela media ha desaparecido por completo entre los daneses más jóvenes. Lo que las investigaciones anteriores identificaban como la excepción sueca es ahora, en realidad, un rasgo común escandinavo.

¿Cómo explicamos esto? Es indudable que los logros igualitarios de los Estados de Bienestar nórdicos, en términos de minimizar la pobreza de los niños, son cruciales. Pero hay una segunda explicación, que no se opone a la anterior, a saber, que esos mismos países –Dinamarca a la vanguardia y Noruega en retaguardia– han provisto, durante décadas, de guarderías con cobertura casi universal a sus niños en edad preescolar. Con el empleo de las mujeres próximo a llegar al nivel de saturación en todos los niveles educacionales, los niños de hogares económicamente y/o culturalmente más débiles han conseguido los beneficios de estándares pedagógicos e impulsos cognitivos que son básicamente los mismos de los niños de antecedentes privilegiados²⁸. Por lo tanto, sin que importe sus orígenes, los niños llegan a su primer día de clase preparados de una manera mucho más homogénea. Y esto es lo que los expertos califican de decisivo: la fase más importante del desarrollo cognitivo ocurre *antes* de la edad escolar. Es probable que los niños con recursos cognitivos inferiores se queden atrás en la carrera educacional porque las escuelas están mal equipadas para remediar las desventajas iniciales²⁹.

En conclusión, si estamos de acuerdo en que una mayor igualdad de oportunidades es importante no sólo por razones éticas o de equidad, sino también para el buen funcionamiento de la sociedad de mañana, es claro que no podemos tolerar la continuación del *flujo constante*. Se puede lograr más igualdad de oportunidades mediante una política de asistencia y, como indica mi argumento, esto implica una estrategia de dos vías: una garantía efectiva contra la pobreza en la niñez junto con medidas que iguallen los estímulos cognitivos que reciben los preescolares. Las lecciones que podemos extraer de Escandinavia sugieren que esa igualación no

²⁸ Muy decidor es el nivel extraordinariamente alto de empleo entre madres solas (aproximadamente el 75-80 por ciento en Dinamarca y Suecia). Por otra parte, las guarderías son prácticamente gratuitas para las madres solteras.

²⁹ OECD, 2002, *Employment Outlook*, París, 2002.

es una utopía. De hecho, una estrategia que exija guarderías universales de alta calidad triunfa dos veces. Ayudará a igualar las oportunidades de vida y al mismo tiempo promoverá el empleo de las mujeres. Los costos de invertir en ella son, sin duda, sustanciales, pero no hacer esas inversiones significará costos mucho mayores para nuestra sociedad futura.

Los costos financieros que implica la estrategia propuesta son, en realidad, modestos. Las garantías de ingresos a las familias con niños, si apegamos esa garantía al 50% del ingreso promedio de los hogares, significarían un costo adicional que no debiera exceder un porcentaje mínimo del PGB³⁰. Si la mayoría de las madres tuviera empleo, este recurso no sería menos apremiante. Asegurar que las madres puedan permanecer empleadas es, de lejos, la mejor salida de la pobreza. Por lo tanto, lo crucial es la inversión en guarderías. El establecimiento de un sistema comprehensivo de guarderías de alta calidad es, sin duda, costoso, pero en este caso necesitamos instaurar un sistema importante de rendición de cuentas. Si las madres tienen acceso a guarderías, las interrupciones en su trabajo serán mucho más breves y esto significará un historial de ingresos muy superior en el curso de la vida. Los cálculos efectuados según el sistema danés sugieren que las madres que trabajan realmente reembolsan los costos iniciales de la provisión de guarderías, porque sus ingresos en el curso de la vida (y por lo tanto su contribución en impuestos) serán mucho mayores³¹.

El argumento principal contra esa fórmula es que la intensidad del empleo de las madres (y de los padres) puede tener efectos adversos en el desarrollo y el rendimiento escolares de sus hijos. Incluso si el empleo de las madres puede resultar positivo porque reduce la pobreza, esto debiera ponderarse contra la posibilidad de que pueda sufrir la calidad de la interacción padres/hijos. La investigación existente sobre este asunto no entrega una respuesta definitiva. Los estudios panorámicos, como el de Duncan y Brooks-Gunn³² y el de Haveman y Wolfe³³, sugieren

³⁰ Esping-Andersen, G., *Why We Need a New Welfare State*, Oxford, 2002.

³¹ Idem.

³² Duncan, G. y Brooks-Gunn, J., *Consequences of Growing up Poor*, Nueva York, 1997.

³³ Haveman, R. y Wolfe, B., *Succeeding Generations: On the Effects of Investments in Children*, Nueva York, 1995.

que el empleo maternal generalmente es positivo o por lo menos neutral, pero que ocurren efectos perjudiciales cuando se combina con estrés o cansancio. Ermisch y Francesconi³⁴, en un estudio que utiliza datos británicos, llegan a resultados más pesimistas y concluyen que el empleo a tiempo completo de las madres es decididamente negativo para el rendimiento del aprendizaje de los niños. El efecto del trabajo de medio tiempo está menos claro. La interpretación de sus hallazgos se dificulta por el hecho que también son evidentes los efectos negativos del empleo del padre. Mis propios análisis comparativos de los datos PISA apoyan parcialmente los resultados de Ermisch y Francesconi. El empleo de tiempo completo de la madre propende a ser un factor negativo para el rendimiento cognitivo de los niños en varios países. No obstante, todavía sigo hallando, de manera casi uniforme, efectos positivos del trabajo de medio tiempo.

Precisar el impacto del empleo de los padres tiene doble importancia. En primer lugar, depende indudablemente del *momento* en que ocurre en el desarrollo del niño. Los efectos negativos parecen concentrarse en la edad temprana, entre cero y los cinco años, como insisten Ermisch y Francesconi. Por otra parte, los efectos perjudiciales se vinculan probablemente con la naturaleza del trabajo de la madre más que con el empleo *per se*. En segundo lugar, quizás debiéramos esperar *a priori* que varíe el impacto del empleo de la madre según las naciones: produciría efectos más problemáticos donde el cuidado no familiar de los niños es de calidad baja o irregular, y menos problemas donde el cuidado es de alta calidad. Volviendo a mi análisis de los datos PISA, hay claras discrepancias nacionales: en los países nórdicos, el empleo de la madre, de tiempo completo o parcial, parece no tener efecto alguno.

En última instancia, sencillamente debemos aceptar que el empleo de las madres se está tornando universal en todos los países avanzados. El desafío, por lo tanto, es diseñar políticas que impidan que este *fait accompli* produzca

³⁴ Ermisch, J. y Francesconi, M., “Intergenerational mobility in Britain: New evidence from the BHPS”, en M. Corak, ed., *The Dynamics of Intergenerational Mobility*, Cambridge, de próxima publicación.

efectos secundarios adversos. Esto nos vuelve a llevar al paquete más amplio de políticas familiares. Si los efectos negativos del trabajo de los padres en los niños son particularmente agudos en la primera infancia, la política debe combinar, obviamente, provisiones que faciliten licencias liberales y flexibles para los padres mientras los niños son pequeños. En este caso, los hallazgos de Ermisch y Francesconi, sobre que el trabajo de padres y madres puede resultar problemático, sugieren importantes efectos de sustitución entre padres y madres. Probablemente importe menos quién permanece con los niños que alguien efectivamente esté con ellos. En otras palabras, hay aquí munición adicional a favor de sistemas de licencias que alienten la responsabilidad mutua de ambos padres.

Lo que nos devuelve al asunto de las guarderías. Si la política de guarderías sólo fuera una respuesta a las demandas de las mujeres por mayor compatibilidad, no habría razón *a priori* para que el Estado de Bienestar no asegurara uniformes y altos estándares de calidad. Después de todo, Estados Unidos parece presentar un grado de compatibilidad comparable, digamos, con el de los países nórdicos, si se considera su alta fertilidad y los niveles de empleo femenino. Pero la distribución de las guarderías preescolares norteamericanas es un reflejo exacto de la capacidad de pago de los padres. Una minoría disfruta de guarderías de alta calidad; el resto tiene que arreglárselas con cuidados informales (de la señora de la esquina) o incluso sin ninguna supervisión³⁵. Por ello, los niños norteamericanos llegan a las escuelas enormemente estratificados y, por ello, también, Estados Unidos exhibe una correlación inusualmente fuerte entre orígenes y destinos sociales.

El punto clave es que una política de acceso universal a guarderías de alta calidad para niños desde cero a seis años mata dos pájaros de un tiro. Ayuda, evidentemente, a resolver el problema de incompatibilidad que enfrentan las madres que trabajan y también se puede afirmar que es una herramienta eficaz

³⁵ Waldvogel, J., 2000. "Child care, women's employment, and child outcomes", en *Journal of Population Economics*, 15.

en la guerra contra la herencia social. En otras palabras, no sólo es una política ganadora, sino que también es una inversión productiva para las oportunidades de vida de los niños y para la futura productividad de la sociedad.

CUADERNOS DEL FORO VALPARAÍSO

CUADERNO 1

Held, David. “Social Democracia Global”, marzo 2004.

CUADERNO 2

Giddens, Anthony. “La agenda progresista”, junio 2004.

CUADERNO 3

Castells, Manuel. “Estado, sociedad y cultura
en la globalización de América Latina,
con referencia a la especificidad chilena”, enero 2005.

CUADERNO 4

Allard, Raúl. “Globalización, rol del Estado y relaciones internacionales
en el realismo de Robert Gilpin”, junio 2006.

EN PREPARACIÓN:

Selección de escritos de Felipe Herrera Lane.

